


Julio Faesler

Exembajador de México en la India

juliofaesler@yahoo.com

La necesidad de un cambio de rumbo

Seguramente la presidenta Sheinbaum quiere ocupar un lugar preponderante en la historia, en vez de que se le atribuya el haber sumido al país en el lúgubre retraso de la oscuridad que nos augura de seguir los dictados de la 4T. Es urgente, por lo tanto, que se convenza de que cambiar el rumbo es cuestión de aplicar fórmulas que han sido ensayadas con éxito en varios países.

El desorden que la administración anterior heredó a la actual se expresa en el culposo abandono en casi todos los campos, aunada a la rampante corrupción que, partiendo del círculo íntimo oficial, incluye también, por obra y gracia, a las organizaciones delictuosas y criminales que hoy son autoridad sin freno en casi 70% de la superficie del territorio nacional.

Nuestros índices económicos y sociales se sumergen muy por debajo de los promedios internacionales. Sin duda que el índice de crecimiento 0% actual que sufre la economía casera coincide con índices semejantes en otros países. Pero los males que sufrimos en México tienen que ver con las políticas de la llamada 4T que instauró López Obrador al ganar la Presidencia en 2018. Esta perspectiva aleja la posibilidad de que reemprendamos el camino hacia un desarrollo equilibrado y respetuoso de las libertades propias de un régimen democrático.

Las medidas tomadas en estos días como respuesta a los desastres recientes son ejemplo de la poca previsión del gobierno que, para empeorar las cosas, ya no cuenta con el desaparecido fideicomiso destinado a atender desastres naturales y se excusa de ello con el consabido y trillado argumento de que se canceló porque era fuente de corrupción.

Se sufre por la inseguridad, baja calidad de alimentación, educación escasa, falta de empleo, y las industrias pequeñas y medianas se reportan débiles y en riesgo de desaparecer. La inflación, junto con la informalidad laboral, se solapan con programas sociales a los que han acostumbrado a cientos de miles de beneficiados a percibirlos como permanentes y, por lo tanto, que pueden depender de ellos con toda normalidad, pero, en realidad, saben que tienen su lealtad electoral empeñada a Morena.

El gobierno usa su mayoría abusiva, que se recetó en las dos cámaras legislativas, para pasar leyes que afectaron las funciones de los tres poderes de la Federación. Con intenciones populistas debilitaron la composición de la Suprema Corte y atrofiaron las instituciones electorales creadas para

defender los comicios, reviviendo ahora los fraudes de antaño que ya se habían sepultado.

De continuar el país bajo la 4T, seguiremos perdiendo energías para recuperar el ritmo de desarrollo, ya que hoy nos encontramos sumidos en el círculo vicioso de programas de salvamento al son de la retórica oficial, que no puede sino aumentar.

Seguramente la presidenta Claudia Sheinbaum quiere ocupar un lugar preponderante en la historia, en vez de que se le atribuya el haber sumido al país en el lúgubre retraso de la oscuridad que nos augura de seguir los dictados de la 4T.

Es urgente, por lo tanto, que se convenza de que cambiar el rumbo es cuestión de aplicar fórmulas que han sido ensayadas con éxito en varios países cuyas características son análogas al nuestro. Hay sistemas exitosos diseñados para

enderezar el rumbo de México y responder a las necesidades sociales del país con la aplicación de conceptos actualizados y ya experimentados en otras tierras.

El rescate del país tiene que ser emprendido y supone tareas que se comporten equitativamente y donde el fisco juega un papel central como recaudador de los ingresos que requiere el Estado para funcionar y, a la vez, ser árbitro en la distribución vigilada de los gastos del gobierno en sus funciones de promotor del desarrollo económico y social de la República.

La sociedad mexicana contará con un gobierno organizado conforme a la división de poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Ejecutivo aplicará anualmente el Presupuesto General de la Nación aprobado anualmente por el Poder Legislativo, los ingresos obtenidos de los impuestos y demás ingresos en asignaciones definidas a cada rama para la atención de los servicios básicos de seguridad, alimentación, salud, educación y obra pública gratuitos para la ciudadanía.

Cambiar de rumbo también supone ponerle un alto a la corrupción con su hermana siamesa, la impunidad, que hoy se han convertido en el cáncer de nuestra sociedad. Y así la Presidenta, con este cambio de rumbo, tendrá un lugar brillante en la historia de México en este siglo XXI, sirviendo también de ejemplo a otros países.

El rescate del país tiene que ser emprendido y supone tareas que se comporten equitativamente.